

Dimensiones epistemológicas y procedimentales del proceso de formación metodológica de los investigadores en Ciencia Sociales.

Arturo Andrés Pacheco Espejel

Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (México).

apachecoe@hotmail.com

Introducción

En más de veinticinco años impartiendo Cursos, Diplomados y Talleres en México y en algunas universidades de Latinoamérica, relacionados con la de formación de Investigadores, hemos constatado las profundas deficiencias y confusiones metodológicas que tienen, no sólo los alumnos al intentar elaborar sus trabajos de Tesis, sino también los académicos al enfrentarse con el diseño y el desarrollo de sus proyectos formales de investigación.

También resulta muy preocupante, la carencia de consistencia metodológica en los trabajos profesionales de los egresados de las universidades; y como sabemos, sin coherencia metodológica, el conocimiento utilizado en una investigación se diluye; y el generado, pierde contundencia al pretender transformar la realidad.

Una de las causas de las deficiencias metodológicas señaladas, es la idea terriblemente deformadora de reducir el asunto metodológico del proceso de investigación, a la aplicación acrítica de una serie de pasos infalibles e inflexibles, como si se tratara de una receta universal de cocina. Se ignora que, cada investigación concreta, es única e irrepetible debido a que todo lo que está involucrado en ella se encuentra en permanente cambio: la realidad a indagar o transformar está modificándose todo el tiempo; las teorías de referencia están evolucionando; las técnicas de investigación se afinan y se hacen más sofisticadas cada día; el propio investigador incrementa su experiencia y sus conocimientos con cada investigación que realiza. Justamente, el objetivo central del presente trabajo es, salirle al paso al mito metodológico de la “receta”, analizando el proceso de formación metodológica

de investigadores en Ciencias Sociales a partir de la inclusión de sus dimensiones epistemológica y procedimental.

El trabajo inicia con la conceptualización de la investigación científica en Ciencias Sociales, como una praxis que consiste en un ir y venir entre la teoría y la práctica. Cabe señalar que, la praxis investigativa es una actividad humana no neutral, ya que responde ineludiblemente a los objetivos e intereses del investigador(es), desde la ubicación del tema hasta la interpretación de los resultados, pasando por la selección de los referentes teóricos. En este sentido, insistiremos a lo largo de toda nuestra exposición, en la necesidad de desechar la perturbadora idea de que la investigación científica, por ser científica, es neutral y “objetiva”. Posteriormente, se describe a la metodología, justamente, como el eslabón o “puente” que hace posible realizar, en forma coherente y lógica, ese ir y venir teórico-práctico. Dicho “puente metodológico” se manifiesta en cuatro niveles: el epistemológico, el lógico, el procedimental y el técnico; y si cada investigación es un evento único e irrepetible, el “puente metodológico” debe construirse “a la medida” en cada reto investigativo. Finalmente, se propondrá una serie de lineamientos de corte pedagógico, orientados a apoyar el diseño e impartición de cursos relacionados con la formación metodológica de estudiantes, tanto de nivel de licenciatura como de posgrado, en Ciencias Sociales, haciendo énfasis en sus dimensiones, epistemológica y procedimental.

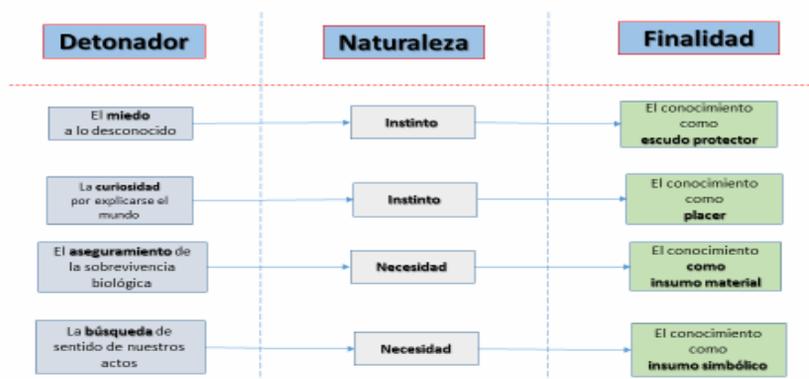
1. La investigación científica en Ciencias Sociales, como praxis

La existencia de la especie humana es inconcebible sin esa poderosa herramienta que es el conocimiento generado y acumulado para transformar la realidad, pero no sólo con el fin de obtener sus satisfactores vitales (materiales y espirituales), el cual le ha permitido adaptar y adaptarse a su realidad con el fin de mantenerse con vida y superar sus miedos ancestrales. “Una de las primeras frases que aprendemos de niños –nos dice Alberto Manguel- es ¿por qué?” En parte porque queremos entender cómo funcionan las cosas en este mundo, y en parte porque sentimos la necesidad ancestral de relacionarnos

con otros habitantes de este mundo, apenas dejamos atrás nuestros primeros balbuceos y arrullos empezamos a preguntar “¿por qué?” Y nunca dejamos de hacerlo.” (2015, p. 11). Este mismo autor, reflexionando sobre el instinto vital de la curiosidad, remata diciendo, “Queremos saber dónde estamos porque queremos saber quiénes somos, puesto que albergamos la mágica convicción de que el contexto y el contenido se explican mutuamente. Somos animales con conciencia de nosotros mismos –tal vez los únicos en el planeta- y tenemos la capacidad de experimentar el mundo formulando preguntas, volcando en palabras nuestra curiosidad, como lo demuestra la literatura.” (2015, p. 534).

Así, el conocimiento ha sido resultado de varios disparadores humanos de diferente naturaleza; nosotros distinguimos cuatro: el miedo y la curiosidad de naturaleza instintiva, y la seguridad material y simbólica como necesidades vitales. (Ver Fig. 1).

Fig. 1 Los detonadores naturales del conocimiento humano



Fuente: Elaboración propia.

Así, sobreviviendo gracias al conocimiento, el hombre ha cambiado por completo la faz de la tierra a lo largo de su historia, y sabe que, sólo apoyándose en este conocimiento, estará en condiciones de sobrevivir fuera de la atmósfera terrestre en caso de verse obligado a abandonar su hogar originario.

Ahora bien, a lo largo de su historia, el hombre ha construido, “inventado”, diversos canales o vías explicatorias de su realidad, las cuales las podemos

ubicar en tres grandes grupos: las generadas por las experiencias cotidianas, las surgidas de las religiones y creencia místicas y las más recientes, cuyo sustento se encuentra en el relato científico. (Ver Fig. 2).

Figura 2: Vías históricas generadoras de conocimiento.



Fuente: Elaboración propia.

La vía que nos interesa para los fines del presente trabajo, es la científica; y la pregunta a contestar antes de llegar a cualquier conclusión sobre cómo se materializa en la práctica, tal vía generadora de conocimiento, es justamente, entender qué es el conocimiento.

Apoyándose en I. Kant, Fernando Savater plantea que el conocimiento: “es una combinación de cuanto aporta la realidad con las formas de nuestra sensibilidad y las categorías de nuestro entendimiento. No podemos captar las cosas en sí mismas sino sólo tal como las descubrimos por medio de nuestros sentidos y de la inteligencia que ordena los datos brindados por ellos. O sea, que no conocemos la realidad pura sino sólo cómo es lo real para nosotros”. (1999, p. 59). Por su parte, Luis Villoro también ofrece un interesante concepto bivalente de conocimiento desde la perspectiva de la filosofía: “El conocimiento es un proceso psíquico que acontece en la mente del hombre; es también un producto colectivo, social, que comparten muchos individuos”. (1996, p.11).

El conocimiento, entonces, debe entenderse como la “construcción mental” (abstracción) que pretende representar o explicar un fenómeno o parcela de la

realidad concreta (Objeto de conocimiento), independientemente del criterio que se utilice para evaluar el “grado” de representatividad, de coincidencia o de fidelidad. Esa “representación mental” (la abstracción), es resultado de procesos cognitivos propios de nuestra capacidad de raciocinio a nivel individual, pero enmarcados siempre dentro del proceso de socialización particular en el cual nos encontramos inmersos.

Ahora bien, dentro de la vía científica para generar conocimiento “objetivo” de la realidad, tanto social como natural, el hombre ha desarrollado un proceso de trabajo particular ordenador de sus esfuerzos indagatorios: la investigación científica. Pero, ¿qué es y qué implica hacer investigación científica?

Raúl Rojas S. nos dice que, “...La investigación científica pretende encontrar respuesta a los problemas trascendentes que el hombre se plantea y lograr hallazgos significativos que aumenten su acervo de conocimientos. Sin embargo, para que los hallazgos sean consistentes y confiables deben obtenerse mediante un proceso que implica la concatenación lógica de una serie de etapas. Únicamente los estudios que se lleven a cabo según el método científico podrán considerar sus hallazgos como significativos para la ciencia e integrarse al conjunto de conocimientos comprobados. La investigación científica, en cualquier área del conocimiento humano, se plantea como finalidad la descripción, explicación y predicción de los fenómenos”. (2003, p.37). Por su parte, Carlos A. Sabino llama investigación científica: “a la actividad que permite obtener conocimientos científicos, es decir, conocimientos que se procura sean objetivos, sistemáticos, claros, organizados y verificables”. (1997, p. 41).

Así, la palabra investigación, en general, remite hacia una indagación y búsqueda sistemática, intencional, de “algo” previamente determinado. Este proceso de indagación también puede entenderse como una secuencia de acciones orientadas hacia la solución de una situación problemática de naturaleza cognitiva -ya sea en la teoría o en la práctica-; y para ello, el hombre posee una serie de capacidades intelectuales de raciocinio que le permiten desarrollar y jerarquizar críticamente, actividades de análisis y de síntesis, de abstracción y concreción, entre otras. Esta capacidad innata de raciocinio lógico, aparece instintivamente en forma de “sentido común”; tal actividad

empírica generadora y procesadora de conocimiento de la realidad, puede etiquetarse como investigación “silvestre”. Cuando el sentido común no alcanza a explicar cabalmente -o al menos satisfactoriamente- un fenómeno de la realidad, se hace necesario recurrir a conocimientos previos (teorías) a través de un proceso más sistemático y consistente (metodológico) para mejorar la eficiencia y la efectividad del proceso indagatorio.

Tomando como punto de partida la tesis VIII del texto de Karl Marx llamado Tesis sobre Feuerbach, que dice: “Toda vida social es, en esencia, práctica.” (2015 p.109), Adolfo Sánchez Vázquez define praxis, de la siguiente forma: “...actividad material humana, transformadora del mundo y del hombre mismo. Esta actividad real, objetiva, es, a la vez, ideal, subjetiva y consciente. Con este motivo, hemos insistido en la unidad de la teoría y la práctica, unidad que entraña también cierta distinción y relativa autonomía. La praxis no tiene para nosotros un ámbito tan amplio que pueda incluso englobar a la actividad teórica por sí, ni tan limitado que se reduzca a una actividad meramente material. La praxis se presenta en diversas formas específicas, pero todas concuerdan en ser transformación de una materia prima dada, y creación de un mundo de objetos humanos o humanizados. Todas estas formas específicas lo son de una praxis total cuyo resultado, o producto es, en definitiva, el hombre social mismo... ella es la actividad por el que el hombre se produce o se crea a sí mismo... Gracias a ella, históricamente, el hombre se ha elevado frente a la naturaleza, y ha surgido ese mundo específicamente humano de la cultura material y espiritual”. (1980, p. 475).

Existen, desde luego, diferentes tipos de praxis humana, cualitativamente diferentes en función del objetivo particular que se plantean y asumen; por ejemplo, la praxis política busca la toma del poder, la praxis artística, pretende desarrollar estimular la sensibilidad del ejecutante, etc. (Ver fig. 3).

Fig. 3 Tipos de praxis humanas.

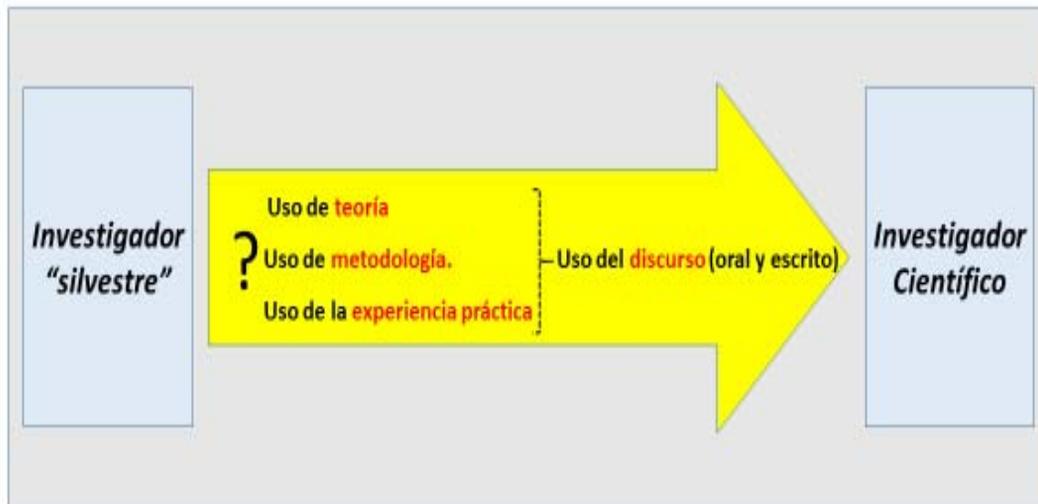


Fuente: Elaboración propia.

Por *praxis* investigativa se entiende, la actividad humana que consiste en la integración de la teoría y la práctica en busca de objetivos cognitivos, es decir, con la intención explícita de generar conocimiento explicatorio y transformador de alguna parcela de la realidad, siempre a la luz de la cosmovisión ontológica y epistemológica del investigador, y de sus intereses particulares y específicos por los cuales, por un lado, eligió y construyó su problema de investigación, y por otro, determinó sus referentes teóricos y metodológicos con los cuales abordar dicho problema. Recordemos nuevamente, que no hay acto humano neutral ni objetivo, y la praxis investigativa no es la excepción.

En este sentido, las diferencias centrales entre dos tipos de investigación, la “silvestre” y la “cultivada” o científica (como *praxis*), es que la primera se basa en la intuición y el sentido común, mientras que la segunda en algunos conocimientos sustentados teóricamente, así como en la experiencia práctica, en procedimientos rigurosos y sistemáticos (metodología) y en el uso de habilidades discursivas básicas. (Ver la Fig. 4).

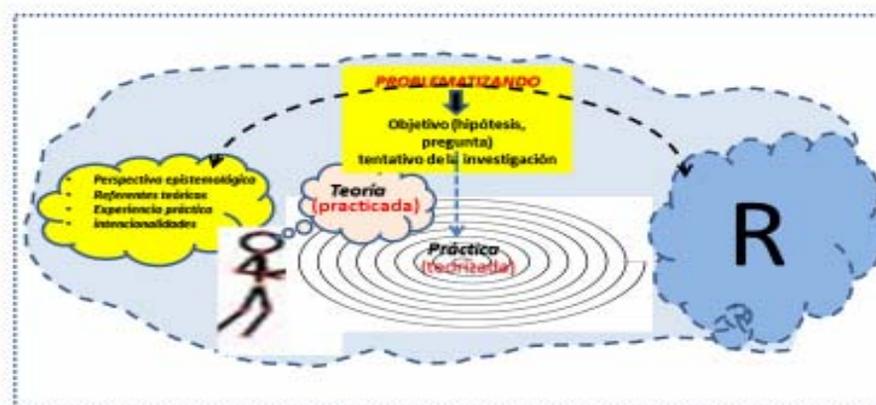
Fig. 4 Los cuatro requisitos para avanzar, del investigador “silvestre” al investigador científico.



Fuente: Elaboración propia.

Dicho de otra manera, la praxis investigativa es ese ir y venir entre: la teoría practicada y la práctica teorizada. (Ver Fig. 5).

Fig. 5 La praxis investigativa



Fuente: Elaboración propia.

Así, puede apreciarse que la praxis investigativa es un proceso artificial en la medida que es creado y construido por el hombre-investigador con el fin de cubrir una necesidad cognitiva específica; es decir, se trata de un proceso con ciertas características importantes:

- socialmente útil, en función de los valores del investigador;
- metódico, dada la coherencia que debe guardar en ese ir y venir entre la teoría y la práctica, por lo que responde a una racionalidad lógica;
- crítico, fundamentado en la reflexión cuestionadora hacia la realidad;
- colectivo, dado que desde su concepción y abordaje implica la interacción de subjetividades entre los actores que intervienen en él cuestionadora de la realidad objeto de estudio;
- intencional e intencionado, en función de los intereses del investigador.

Fig. 6 se puede apreciar una definición más detallada de la investigación como praxis, ubicando las preguntas guía que le dan sustento.

Fig. 6 La praxis investigativa: definición.

Definición	Pregunta guía	Descripción
Dadas, la cosmovisión y las intencionalidades del investigador,...	¿Desde dónde?	El punto de partida es: • la postura epistemológica y • los intereses del investigador.
es el proceso...	¿En qué consiste?	Conjunto de actividades orgánicamente alineadas e interdependientes.
de construcción de conocimiento de la Realidad...	¿Qué busca?	Generación, descubrimiento de conocimiento "nuevo" (explicativo o transformador) de la Realidad fáctica (social o natural) o formal, utilizando conocimiento previo (teorías)
a través de un ir y venir crítico, coherente y creativo entre la Teoría y la Práctica, con base en un "puente metodológico".	¿Cómo opera?	Teorizando la Práctica y practicando la Teoría, como un proceso continuo y orgánico, sustentado en la crítica, la coherencia y las creatividad.

Fuente: Elaboración propia.

2. Metodología de la praxis investigativa en Ciencias Sociales.

Como ya mencionábamos desde la Introducción del presente trabajo, a pesar de que existe abundante literatura sobre metodología de la investigación, lejos

de avanzar en la claridad del término, se ha profundizado la confusión, teórica y práctica.

Por ejemplo, Eli de Gortari nos dice que, "... El método científico es, en consecuencia, el procedimiento riguroso que la lógica estructura como medio para la adquisición del conocimiento. El método científico es, así el procedimiento planeado que se sigue en la investigación para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, para desentrañar sus conexiones internas y externas, para generalizar y profundizar los conocimientos adquiridos de este modo, para llegar a demostrarlos con rigor racional y para conseguir su comprobación en el experimento y con la técnica de su aplicación. El método científico comprende, entonces, tres fases que son inseparables, pero que se pueden distinguir: una fase indagadora, de descubrimiento de nuevos procesos objetivos o de aspectos nuevos de los procesos ya conocidos; otra fase demostrativa, de conexión racional entre los resultados adquiridos de comprobación experimental de los mismos; y una tercera fase expositiva, en la cual se afinan los resultados para servir de material a nuevas investigaciones y para comunicar a los demás el conocimiento adquirido". (1979; 28).

Por su parte Ruy Pérez Tamayo plantea que, "... Es importante señalar que por "método científico" entiendo la suma de los principios teóricos, de las reglas de conducta y de las operaciones mentales y manuales que usaron en el pasado y hoy siguen usando los hombres de ciencia para generar nuevos conocimientos científicos. Creo que los principales esquemas propuestos sobre este método a través de la historia pueden clasificarse en las siguientes cuatro categorías: método inductivo-deductivo, método a priori-deductivo, método hipotético-deductivo y no hay tal método." (1990, p. 197).

En términos generales –como señala Raúl Rojas S.-, "Para realizar la investigación reconocemos la necesidad de contar con una guía en la que se indican los aspectos más importantes a desarrollar en nuestro trabajo científico.

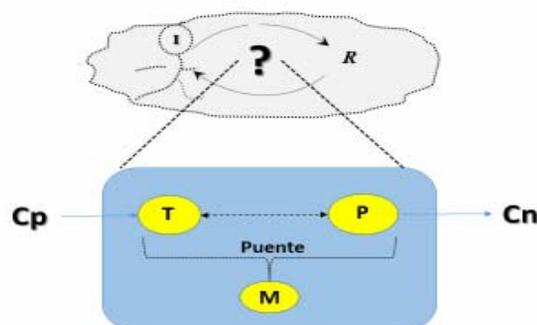
Es como un mapa en el que se señala la ruta que, en términos generales debemos seguir para llegar a nuestro destino.” (2003, p. 20).

No hay duda; la investigación científica siempre ha sido y seguirá siendo, un arma poderosísima para la sobrevivencia humana, tal como lo afirma Pierre Bourdieu: “...una investigación realizada mediante una serie de tanteos sin ningún plan, registrando los datos que se observan al azar, no es adecuada para conocer los hechos que serán útiles para los fines de desarrollo; la investigación ha de ser metodológica, es decir, debe ajustarse a un método. Las observaciones han de ser controladas mediante un riguroso sistema de prueba y demostración de la realidad observada”. (1979 p. 52).

Como se puede apreciar, la praxis investigativa no es un proceso neutral (libre de intencionalidades) ni objetivo (libre de posiciones epistemológicas y teóricas). Recordemos nuevamente, que no hay acto humano neutral ni objetivo, y la praxis investigativa no es la excepción.

A partir de la definición de praxis investigativa como proceso en donde el conocimiento resulta ser insumo (conocimiento previo: Cp) y resultado (conocimiento “nuevo”: Cn), podemos apreciar que su dinámica se basa en el accionar simultaneo e interdependiente de tres engranes fundamentales: la Teoría (T), la Práctica (P) y “el puente” que las une: la Metodología (M). (Ver fig. 7).

Fig. 7 Los tres engranes de la praxis investigativa.



Fuente: Elaboración propia.

A menudo se presentan, por ejemplo, investigaciones con fuerte, amplia y rica discusión teórico-práctica, pero incoherentes metodológicamente y, por lo tanto, poco contundentes en su argumentación y resultados; e igualmente, en muchas ocasiones nos encontramos con investigaciones muy bien estructuradas, pero superficiales y sin fondo teórico-práctico. Es claro que una cosa no sustituye a la otra; por lo que el reto es realizar investigaciones con fuerte contenido teórico-práctico sustentado en una sólida coherencia metodológica. Así, cuando hablamos de teoría y de práctica no nos referimos a dos actividades aisladas e independientes que se unen artificial y forzosamente; nosotros insistiremos en entenderlas como dos momentos de un solo proceso, y que están orgánicamente unidas por medio de un “puente” de naturaleza metodológica.

Por otro lado, es importante caracterizar las diferencias epistemológicas que existen entre, conocer y dominar los referentes teóricos relacionados con un tema en particular (saber de Teoría), y problematizar y analizar críticamente un fenómeno de la realidad con base en ese conocimiento teórico previo (teorizar el Saber).

La primera situación –“saber de Teoría”- implica una aplicación acrítica de las tesis de los autores reconocidos en el campo, lo que conlleva a pretender “obligar a la realidad” a que se comporte como lo plantean dichos referentes. “Teorizar el Saber” supone todo lo contrario; exige, por supuesto, un conocimiento claro y actualizado de los referentes teóricos con que se cuente - en función del objetivo de la investigación y del objeto o fenómeno que se pretende abordar y transformar-, pero desde una perspectiva crítica, con el fin de elaborar un constructo teórico propio que le permita al investigador, problematizar y teorizar el fenómeno real al que se enfrenta en búsqueda de su cabal comprensión.

Hoy día, existe un predominio en el medio académico del “saber de Teoría” sobre el “teorizar el Saber”, lo que ha generado grandes limitaciones en la capacidad explicativa de los trabajos de investigación de los estudiantes -no sólo a nivel licenciatura, también de posgrado.

Dichas limitaciones son evidentes no sólo al momento de plantear el problema de investigación, sino también al desarrollar los llamados Marcos Teóricos, los cuales se han convertido en “ficheros” de citas y referencias descontextualizadas que poco ayudan a las construcciones teóricas que le den un sustento sólido a las investigaciones.

En un intento por superar estas discusiones que consideramos sólo han llevado a una mayor confusión, por metodología entendemos, el eslabón o “puente” que hace posible realizar, en forma coherente y lógica, ese ir y venir teórico-práctico. Dicho “puente metodológico” se manifiesta en cuatro niveles (ver Fig. 8):

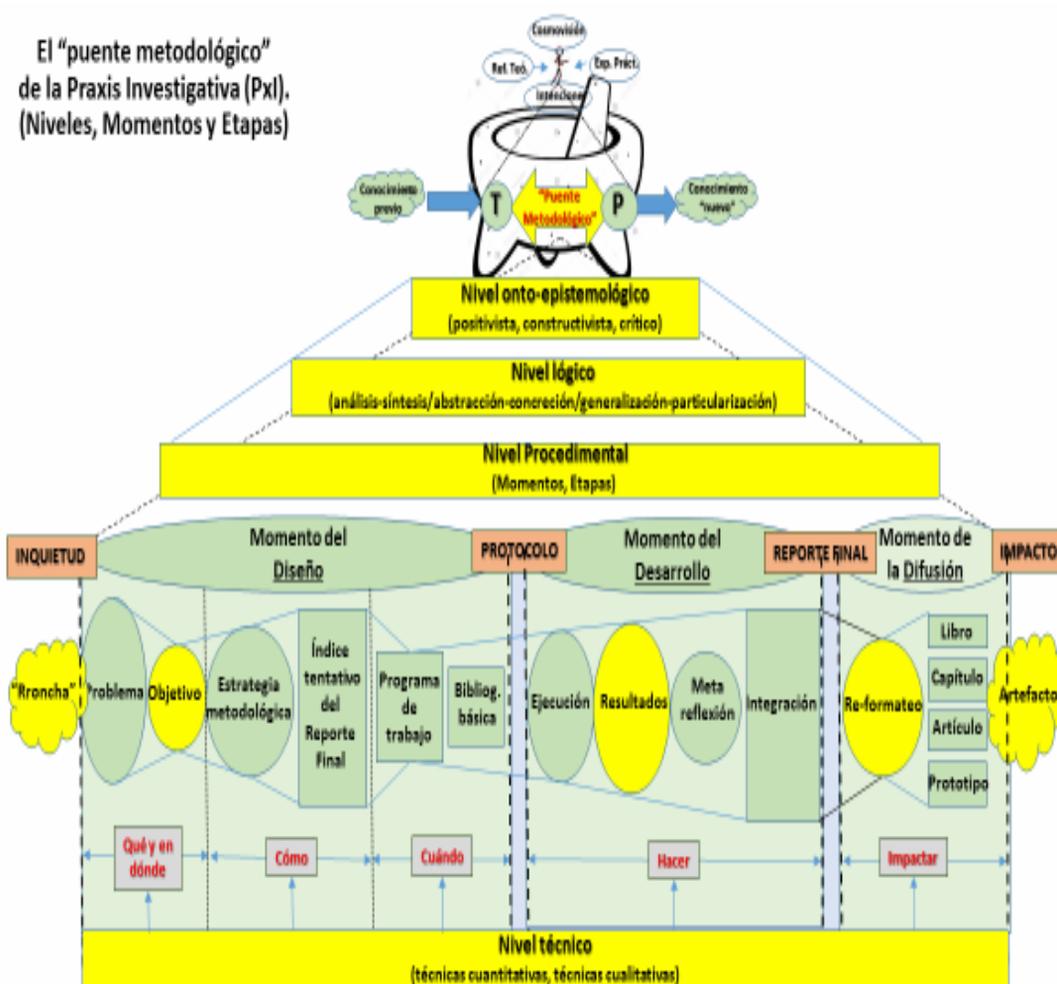
- el Nivel Epistemológico, referido a la postura -consciente o inconsciente- del investigador, en términos de su concepción de lo que es el conocimiento y cómo se llega a él;
- el Nivel Lógico, determinado por la coherencia que permite practicar la teoría y teorizar la práctica con base en operaciones mentales básicas del intelecto humano: análisis-síntesis; abstracción-concreción; generalización-particularización.
- el Nivel Procedimental, el cual permite ir construyendo en forma secuencial (no mecánica), el conocimiento “nuevo”.
- el Nivel Técnico, compuesto por las herramientas generales y específicas para recabar información y dar solución puntual a los retos que se presentan en el desarrollo de toda investigación.

El Nivel Procedimental está compuesto a su vez, por tres Momentos: el Diseño, el Desarrollo y la Difusión; cada uno soportado por etapas específicas que van, desde la construcción del problema hasta su comunicación e impacto social.

El Momento de Diseño desemboca en el Protocolo (o anteproyecto) de la Investigación, y refleja qué es lo que se desea conseguir con la investigación. El Momento de Desarrollo consiste en la ejecución –flexible y contingencial- de lo que se diseñó en el Protocolo; este Momento culmina con el Reporte Final de la investigación. El tercer Momento, el de la Difusión, se refiere a la

reformulación de los resultados de la investigación con el fin de convertirlos en un artefacto (libro, capítulo de libro, artículo científico, prototipo, etc.) que impacte y contribuya en la solución de un problema social específico. Cada uno de los tres Momentos se componen a su vez de etapas, las cuales se pueden apreciar en la figura 8.

Fig. 8 El mapa de la metodología de la praxis investigativa.



Fuente: Elaboración propia.

3. Lineamientos de corte pedagógico, para la formación metodológica.

El primer paso para iniciar una praxis investigativa en particular, es cuestionar a la realidad que se pretende explicar y en su caso transformarla; es decir, “preguntándole a la realidad”, por qué funciona como funciona y no de otra forma.

Fig. 9 La cadena de preguntas como guía de la praxis investigativa.



Fuente: Elaboración propia.

Así, el reto central para superar la educación memorizante en la formación de un investigador, y, por lo tanto, de sus dos nefastas consecuencias prácticas: “la receta” y “el fichero”, consiste, en ejercitar en el aula la capacidad intelectual de reflexión crítica, empezando con los referentes teóricos previos con el fin de construir el problema de investigación. No debe olvidarse que los problemas no existen *per se*; es el hombre, en grupo, el que percibe y estructura lo que para él(ellos), es una situación no deseada y factible de superar. (Rubio y Varas, 1997). Como se puede apreciar, se parte ontológicamente de la siguiente premisa: la realidad no “es” (es decir, no está dada *per se*), se está haciendo; y de que el hombre -en calidad de sujeto cognoscente (que desea conocerla y transformarla)-, también no “es”, sino que se “está haciendo” en un proceso de permanente construcción al interactuar con sus semejantes y con su medio natural, en búsqueda de conocimiento. Es por esto que se dice que el hombre

es un ser inacabado; de ahí que el conocimiento tampoco “sea” o “esté” y que se llegue a él a través de un camino dado, siguiendo los pasos de una receta única. El conocimiento es, pues, resultado de un proceso de construcción, complejo y contradictorio e intersubjetivado, y sólo con la reflexión teórica puede construirse. Sin teoría no hay paraíso.

Luis Villoro al respecto, dice que, “...Una de las tendencias más importantes de la filosofía actual es la preocupación por el hombre concreto, en sociedad, condicionado por su contexto histórico. La epistemología ya no puede tratar del conocimiento en abstracto como operación de una “conciencia” desligada de sus circunstancias. El conocimiento es un logro de hombres reales. Por un lado, está ligado a intereses propios y por el otro, está condicionado por una situación social”. (1995, p. 209). Puede resumirse metafóricamente lo argumentado antes, diciendo que, la chispa para encender el fuego de la reflexión crítica es la problematización de la realidad.

El metodólogo argentino, Ezequiel Ander-Egg, lo plantea de la siguiente manera: “...Enfrentar o confrontar uno o varios problemas no basta; de lo que se trata es de plantear y formular correctamente el problema. En efecto, todo problema debe estar bien formulado; esta es la regla de oro del proceso de investigación. Una cuestión planteada de manera muy general o demasiado banal es inaccesible al trabajo científico. Hay un camino por recorrer entre vislumbrar el problema y formularlo clara y correctamente ...Es el momento en que el tema objeto de investigación y la pregunta de partida, quedan precisados mediante una formulación científica. Se supone que el talento del investigador, apoyado en los elementos teóricos, hechos, datos e información obtenidos en la fase exploratoria y, obviamente, en toda la experiencia anterior, ya está en condiciones para formular el problema objeto de investigación ...Formular un problema de manera clara, precisa y manipulable no es una tarea fácil. Esto es propio de la naturaleza misma de la investigación científica, de sus dificultades y de sus complejidades ...En efecto, “advertir problemas que los demás pasan por alto, plantearlos con claridad, encajarlos en un cuerpo de conocimientos, resolverlos con el máximo de rigor posible proponiéndose primordialmente enriquecer el saber”, tales son –según Bunge– los cometidos del investigador científico, problematizador por excelencia ...Los

problemas no “surgen”, no “se nos dan impersonalmente”; somos nosotros, con nuestros conocimientos y nuestros prejuicios, quienes los formulamos. Mientras unos pasan sin “detenerse” frente a determinadas cuestiones, el investigador las problematiza ...Contrariamente a lo que se suele afirmar con mucha frecuencia, el trabajo científico, la ciencia o la investigación no avanzan por la formulación de hipótesis, sino, fundamentalmente, por el planteamiento de problemas ...La ciencia no avanza de hipótesis en hipótesis, sino de problema en problema. De ahí que el trabajo científico consista, fundamentalmente, en formular problemas y tratar de resolverlos ...En consecuencia, el trabajo de investigación ha de comenzar con la formulación del problema y se extenderá por una serie de fases hasta encontrar una respuesta (que puede ser válida o no) al problema planteado ...O bien puede ser que no se haya encontrado respuesta al problema, con lo cual no hemos logrado lo propuesto, lo que no significa haber fracasado. Como en el aprendizaje de la vida cotidiana, también se avanza por ensayo y error ...Una correcta formulación del problema debe concretarse en la enunciación del problema de modo que responda de manera clara, concreta y precisa al qué y para qué de la investigación” (2000, pp. 86-89).

Es decir, la praxis investigativa es como un tren que corre por dos rieles: el riel del contenido y sustento teórico relacionado con el tema particular de la indagación, y el riel de la coherencia de indagación y exposición de resultados. Aquí es muy importante caracterizar las diferencias epistemológicas que existen entre: conocer y dominar los referentes teóricos relacionados con un tema en particular (saber de Teoría), y problematizar y analizar, críticamente, un fenómeno de la realidad con base en ese conocimiento teórico previo (“Teorizar el Saber”).

La primera situación –“saber de Teoría”- implica una aplicación acrítica de las tesis de los autores reconocidos en el campo, lo que conlleva a pretender “obligar” a la realidad social a que se comporte como lo plantean dichos referentes. “Teorizar el Saber” supone todo lo contrario; exige, por supuesto, un conocimiento claro y actualizado de los referentes teóricos con que se cuenta - en función del objetivo de la investigación y del objeto o fenómeno social que se pretende abordar y transformar-, pero desde una perspectiva crítica con el

fin de elaborar un constructo teórico propio que le permita al investigador, problematizar y teorizar el fenómeno real al que se enfrenta en búsqueda de su cabal comprensión.

Hoy día, existe un predominio en el medio académico del “saber de Teoría” sobre el “teorizar el Saber”, lo que ha generado grandes limitaciones en la capacidad explicativa de los trabajos de investigación de los estudiantes -no sólo a nivel licenciatura, también de posgrado-, lo que está reflejando que también entre los directores de tesis está presente tal confusión. Dichas limitaciones son evidentes no sólo al momento de plantear el problema de investigación, sino también al desarrollar los llamados Marcos Teóricos, por ejemplo de las tesis en Administración (disciplina que está obligada a utilizar referentes teóricos de las Ciencias Sociales, como la Sociología, la Psicología, la Economía, etc.), los cuales se han convertido en “ficheros” de citas y referencias descontextualizadas que poco ayudan a la construcciones teóricas que le den un sustento sólido a las investigaciones.

Ahora bien, a pesar de que hay suficientes evidencias científicas de lo anterior, la educación tradicional insiste en orientar sus sistemas de enseñanza en capacitar al alumno para memorizar textos e ideas (ajenas y pasadas), suponiendo que recordarlas y aplicarlas es suficiente para entender su entorno y actuar en él de mejor manera. Pero el resultado no es el esperado y los egresados, por lo general, se encuentran desubicados y sin las herramientas intelectuales necesarias para adaptarse adecuadamente a la realidad social cambiante e impredecible con la que se enfrentan en su vida profesional. (Ver Fig. 9).

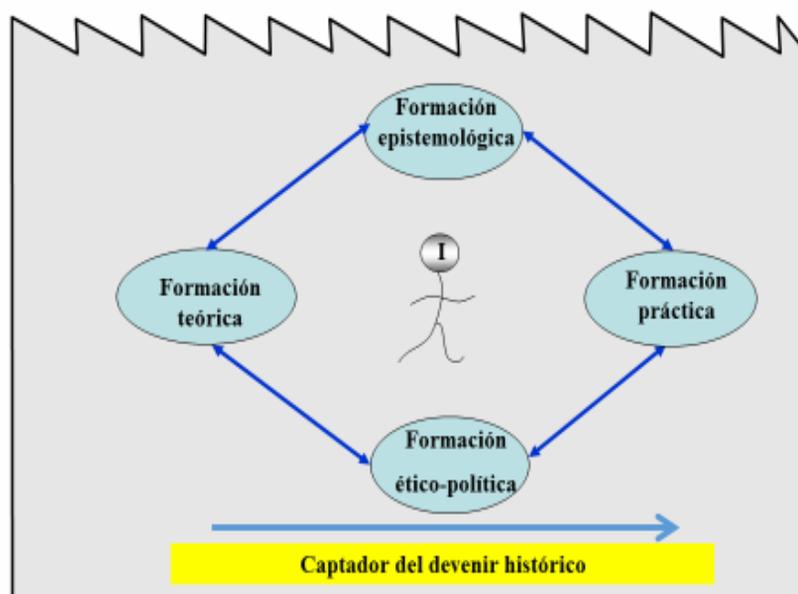
Figura 9 Opciones para la formación de Investigadores.



Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, los lineamientos de corte pedagógico, orientados a apoyar en el diseño e impartición de cursos relacionados con la formación metodológica de estudiantes, tanto de nivel de licenciatura como de posgrado, en ciencia Sociales, haciendo énfasis en sus dimensiones filosóficas y procedimentales, deben orientarse a fortalecer cuatro áreas del perfil del investigador: su formación epistemológica, su formación teórica, su formación práctica y su formación ético-política. (Ver fig. 10).

Fig. 10 Las cuatro áreas de la formación imetodológica del investigador.



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones.

Todos los seres humanos somos (venimos de fábrica) investigadores por “naturaleza” (investigadores “silvestres”): somos curiosos insaciables del mundo; y nos da pánico lo desconocido. Para saciar nuestra curiosidad cognitiva, no es suficiente la “habilidad silvestre”; requerimos de habilidades más finas: las científicas. Para pasar de “silvestre” a científico, se necesita preparación, formación. La investigación es un trabajo intelectual, pero también artesanal que utiliza herramientas intelectuales básicas: leer, escribir, hablar.

La formación de un investigador implica un reto triple:

- reto teórico (saber qué es la praxis investigativa),
- reto práctico (saber cómo se debe realizar una investigación) y
- reto pedagógico (saber cómo enseñar a ser investigador).

No es lo mismo, saber hacer investigación, que saber enseñar a investigar; y dado que cada investigador es diferente y cada investigación también, no puede haber recetas teóricas y metodológicas universales.

El secreto de la vocación de investigador es encontrarle sentido a tener la libertad para saciar su instinto de curiosidad. La libertad, es el tesoro máspreciado del pensamiento científico; libertad para la crítica comprometida con “la verdad”; pero, como no hay acto humano sin intencionalidad, la crítica también está sujeta (orientada, “sesgada”) a las convicciones ético-políticas de investigador; por lo que, todo investigador, al realizar su praxis investigativa, se encuentra ante un doble compromisos:

- con la “verdad” (compromiso técnico), y
- con la sociedad (compromiso ético-político).

Referencias bibliográficas

- ANDER-EGG, E. (2000). *Métodos y Técnicas de investigación social III. Cómo organizar el trabajo de investigación*. Grupo Editorial, Buenos Aires-México.
- BOURDIEU, P. et al. (1979). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores, México.
- DE GORTARI, E. (1979). *Introducción a la Lógica Dialéctica. Tratados y Manuales*. Ed. Grijalbo. México.
- MANGUEL, A. (2015). *Curiosidad, una historia natural*. Almadía. México.

- MARX, K. (2015). *Antología. Karl Marx*. Introducción de Horacio Tarcus. Ed. Siglo XXI. Argentina.
- PÉREZ TAMAYO, R. (1990). *¿Existe el Método Científico? Historia y Realidad*. El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica. México.
- ROJAS S., R. (2003). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés, México.
- RUBIO, Ma. y VARAS, J. (2004). *El análisis de la realidad en la intervención social*. Editorial CCS. España.
- SABINO, C. A. (1997). *El proceso de investigación*. Lumen-Humanitas, Argentina.
- SAVATER, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Ariel, España.
- SÁNCHEZ V. A. (1980). *La filosofía de la praxis*. Siglo XXI, México.
- VILLORO, L. (1995). *México, entre libros*. Pensadores del Siglo XX. Ed. FCE y Colegio Nacional, México.
- VILLORO, L. (1996). *Crear, saber, conocer*. Siglo XXI Editores, México.